

J.A. PASTOR: RUEDA DE PRENSA 2 DE NOVIEMBRE DE 2009

Buenos días:

Les hemos convocado, en este día de intensa actividad parlamentaria, para ofrecerles, como solemos hacer periódicamente, un análisis del Grupo Socialista sobre el actual momento político.

Un análisis en cierto modo obligado, cuando se van a cumplir los seis primeros meses de vida del nuevo Gobierno.

En un momento marcado, además, por los acuerdos sobre Presupuestos que hemos alcanzado, primero con el PP, como socio preferente del Gobierno; y posteriormente el que hemos asumido con el PNV y Hamaika Bat para el conjunto de las instituciones vascas.

Acuerdos que trasladan a la sociedad vasca mensajes de colaboración para hacer frente entre todos a sus problemas reales. Y que, por eso mismo, aumentan la credibilidad de sus representantes políticos.

Porque son acuerdos que nos sitúan en un horizonte de estabilidad y tranquilidad, que es lo que necesita este país y demandan los ciudadanos.

Y nos permiten, igualmente, poder afirmar sin triunfalismo que la política de cambio puesta en marcha por el Gobierno Vasco actual se está consolidando y empieza a adquirir ya velocidad de crucero.

No tienen más que hacer un ejercicio de memoria, para recordar las enormes dificultades que se auguraban para el Gobierno de Patxi López en el principio de su mandato.

Seguramente, si en el mes de mayo alguien hubiera pronosticado que en esta época del año tendríamos asegurado los primeros Presupuestos de esta legislatura, se le habría tachado de iluso.

Y, sin embargo, es lo que ha ocurrido. Y no ha ocurrido por casualidad. Cuando se cree, como creemos los socialistas, en la necesidad de llegar a acuerdos de país, el acuerdo al final se produce, porque se ponen los medios para conseguirlo.

Y hemos acabado con las políticas frentistas. Esta legislatura empezó bajo el signo del acuerdo, y se está desarrollando con el acuerdo y el pacto como método básico para avanzar en objetivos comunes de país y de ciudadanía.

Acuerdo político, como el que suscribimos con el PP al inicio de la legislatura, que ha acabado también extendiéndose al PNV.

Acuerdo entre instituciones, después de que se abrieran mesas de diálogo abiertas por este Gobierno con las Diputaciones Forales. Acuerdos que se han materializado en el Órgano de Coordinación Tributaria y Consejo vasco de Finanzas.

Y acuerdo también con los sindicatos y empresarios, en la mesa de diálogo social que también ha abierto este Gobierno. Lo que se ha traducido en la puesta en marcha de las primeras medidas de choque anticrisis.

Unas medidas de eficacia comprobada, como lo prueba el hecho de que incluso el PNV inste al Gobierno a ampliar los Planes Renove que este Gobierno está desarrollando con notable éxito.

Cuando pactamos con el PP las bases para el cambio, nos acusaron de hacer frentismo. Y nosotros ya dijimos entonces que aquel acuerdo, que podía ser compartido por todas las fuerzas políticas vascas, era el principio del fin del frentismo en Euskadi.

Y es evidente que aquel acuerdo en su día tan discutido ha sido el principio de una larga cadena de acuerdos y compromisos entre los partidos. De hecho, si ustedes se fijan, la palabra frentismo ha desaparecido prácticamente en los últimos tiempos de nuestro vocabulario político.

Porque todos los partidos han llegado a interiorizar que, si quieren pintar algo en la política vasca, tienen que apostar por el entendimiento entre vascos, y no por las políticas de frentes, nacionalistas o antinacionalistas, de tiempos pasados.

Se está produciendo un hecho que no deja de ser significativo. Y es que hemos pasado de competir por el radicalismo y la exclusión mutua, a hacerlo por demostrar quién tiene mayor capacidad de impulsar pactos.

Y los mismos partidos, PNV y PP, que antes mantenían férreamente las dinámicas de bloques enfrentados, ninguneando al Partido Socialista por querer superarlas, son los mismos que ahora están compitiendo por hacer ver quién de los dos impulsa las mejores políticas de entendimiento.

Creo, por eso, que es el momento de poner en valor los objetivos de aquel documento de bases que alcanzamos con el PP, que se proponía inaugurar un tiempo de cambio en Euskadi.

Un tiempo de cambio caracterizado por la defensa de las libertades y la consecución de la paz, la igualdad, la convivencia, la tolerancia y el pluralismo político. Y todo ello desde una acción política basada en el diálogo, el encuentro, el acuerdo y el consenso.

Y que, además, ponía el acento en la necesidad de que todas las fuerzas políticas vascas arrimaran el hombro para hacer frente a la crisis económica, acabar con el terrorismo y construir un futuro de convivencia en paz y en libertad.

A la vista está, según el desarrollo de los acontecimientos, que aquéllos no eran simples deseos bienintencionados o puramente retóricos, sino objetivos plenamente operativos, que están presentes en la agenda política.

Y que están alcanzando, además, un alto grado de cumplimiento en estos seis primeros meses de existencia del Gobierno presidido por el Lehendakari Patxi López.

Somos, pues, optimistas con respecto a la posibilidad de conseguir nuevos objetivos compartidos, en beneficio de los intereses generales del país.

Y vamos a volcar toda nuestra experiencia y nuestra preparación en la consecución de acuerdos, para que se pueda ir cumpliendo el calendario legislativo que el Gobierno remitirá en breve al Parlamento.

Y de manera muy especial, la Ley Municipal, que será, con toda seguridad, el primer proyecto que el Gobierno enviará a la Cámara. Creo sinceramente que hay condiciones objetivas para sacar esta ley adelante y, además, por un amplio acuerdo.

Primero, porque es un objetivo político prioritario para este partido y también, lógicamente, para el Gobierno Vasco.

Segundo, porque esta Ley es también un compromiso conjunto del Partido Socialista de Euskadi y del PP, en el acuerdo de bases para el cambio. Un compromiso que se cumplirá, como se van cumpliendo en el tiempo todos y cada uno de los que este pacto contiene.

Y, en tercer lugar, porque consideramos muy conveniente que una ley de tal importancia para el país sea aprobada, no ya por una mayoría absoluta, sino por otra aún más amplia y lo más cercana posible a un consenso generalizado.

Yo creo que hay posibilidades de sumar al PNV a un acuerdo para aprobar la Ley Municipal, si realmente el PNV comparte con nosotros y con nuestro socio preferente su necesidad urgente.

Hay posibilidades de incorporar al PNV a un acuerdo amplio sobre la Ley Municipal, si este partido comparte con el presidente de EUEDEL, su correligionario Jokin Bildarratz, la idea de que esta ley es hoy más necesaria que nunca.

Si el PNV comparte, con el presidente de EUEDEL, la angustia de tantos alcaldes de su propio partido por la insuficiencia de recursos que padecen los ayuntamientos, que es también la angustia de los alcaldes socialistas, será perfectamente posible que ellos y nosotros nos pongamos de acuerdo para tener una buena Ley Municipal en un espacio de tiempo razonable.

Nosotros no vamos a escatimar esfuerzos a favor del consenso. Ni en lo que respecta a la Ley Municipal. Ni en lo que se refiere a otras leyes importantes –entre ellas, la de Vivienda o la de Juventud-, que forman parte también del calendario legislativo del Gobierno.

Porque, en definitiva, queremos darle recorrido al nuevo tiempo político que hemos abierto en Euskadi, cargándolo de concreción y de contenidos. Y queremos hacerlo, además, huyendo de los viejos esquemas frentistas. Sin rehuir el debate, pero primando siempre la colaboración sobre el enfrentamiento.

Algo que, por otra parte, sería coherente con el clima de diálogo y entendimiento que se respira ya en este Parlamento, donde se están produciendo acuerdos que hace no mucho parecerían impensables. Como, por ejemplo, el alcanzado el pasado viernes a favor del trilingüismo en el sistema educativo.

Afortunadamente, vivimos en un tiempo en el que la voluntad de acuerdo empieza a ser la norma y la confrontación pura y dura, la excepción.